



685498

EL MERCURIO — Domingo 20 de Octubre de 1968 —

## Una Novela de los Bajos Fondos

Por RAÚL SILVA CASTRO

De la Academia Chilena.

Es difícil admirar las confusas tramas de las novelas contemporáneas, en donde se aglomera sucesos incomensurables, salen los personajes de todos los rincones y nunca termina por saberse todo de uno niquiero de tales seres creados a inventados por el novelista. No es, en cambio, difícil creerlos estos usos como nuevas maneras de hacer novela. Ni mucho menos, admitir que sólo así, complicando, entredando, haciendo nudos, cortando hilos y dejando sembrado a su paso el caos, sólo así —decimos— se siente salido de fecho y feliz el novelista de estas nuevas fechas.

Es el caso de Enrique Lafourcade, cuyos primeros relatos ("Para subir al cielo", "La fiesta del rey Acaí", por citar solo dos) eran de fácil tránsito, sin muchas sorpresas. Los de dato más reciente son progresivamente complejos. "Novela de Navidad", por ejemplo, presenta inclusive el muy discutible (por no decir condensable) trazo de disponer las acciones, en ciertas partes, tanto en su orden lógico sucesivo como, en seguida, invirtiendo las palabras, cuál al se las contemplara en un espejo. También es de trama compleja el último libro de este autor, "Frecuencia modulada". No se ha publicado en Chile sino en México. Al parecer la industria editorial chilena sacrificó poco a los autores nacionales, quienes suelen quejarse de que sus libros se quedan apisonados entre la cordillera y el mar y no salen a disfrutar los aires del ancho mundo... ¿Qué ocurre? No pretendemos saberlo. Basta con signar aquella queja, y anotar cómo este libro de Lafourcade ha sido publicado por la editorial de Joaquín Merlo, en la capital mexicana, para llamar la atención de los entendidos. A esta desinteligencia notoría,

entre el escritor chileno y el editor chileno.

Sin llevar demasiado lejos la confianza con el lector, me voy a permitir ahora contar cómo fue este libro. Tomé un pequeño papel y en él fui anotando, a medida que se presentaban, los diferentes entredos que parecían darse cita en el libro. Cuando terminé la lectura pude advertir, con algún pánico, que aquellos entredos eran muchos, cuál se puede ver en la nómina siguiente: Gregorio, devorante vaquero; Rosario, misterioso traficante de cocaína; el grupo de los Spacials, que cometen actos de terrorismo y pierden en una explosión; los intelectuales, que soñaban con menor precisión en la marcha; Alicia y el narrador, que la aviva en estilo patético y lírico; Osvaldo Narraño y su circo. Podría decirse, en suma, que no menos de seis acciones han sido concibidas por el autor para entretejerse en "Frecuencia modulada".

Cierto es que Narraño realiza su última vuelta en la explosión de los plásticos y que Gregorio fue estrangulado por Rosario. Pero también ha de notarse que las digresiones correspondientes a esos personajes son completamente maestras. Así podría asegurarse que poseen viabilidad propia, autónoma. La existencia del circo pobre, tristemente, aquejado de loda suerte de infartos, aparece aquí con toques claramente maestros. Una pleasurable última nivel por remedio, ya con risas, ya con lágrimas. La digresión es de primera categoría.

No podría, en tanto, postularse lo mismo en frente de la otra, la de Gregorio. Todo lo sale demasiado bien, y algunas de las aventuras en donde se mete pasan de la raya. En el episodio final, cuando agree al que iba a ser su suegro, hay ya mucha de positive, de fra-

gaado, y el lector ansía que pronto caiga sobre ese monstruo la mano glacial de la justicia, para que por lo menos medite y combine bien los daños de sus fechorías. El clímax del personaje, manifestó de principio a fin, lo ha ensañado sin duda ya todas nuestras simpatías.

Como contraste habremos de hacer una declaración que ase nos comprometa. Es posible admirar a un delincuente? Puede no ser; pero ante Rosario, fuerte, atlético, callado como rumiente, más de una vez nos ha sido preciso confessar cierta admiración. Pese un magnetismo del que hace uso a su manera; triunfo despiadadamente a exatos se lo acercan. No conquista con las palabras, que muy escasamente usa, sino con el silencio. Se le siente vivir, y desperta curiosidad en cada uno de sus pasos.

Ahora bien, el nudo de la novela —si uno tiene, y no dice diferentes y de un mismo grado de complejidad— consistiría, según nos sirvemos a colegir, en la felonía de Gregorio. La víctima es Rosario, a quien da pronto lo faltan algunas piezas de las que le debe producir una de sus operaciones de venta de la droga. Gregorio emprende la fuga, pero no para sacarle el cuerpo a Rosario, sino porque sabe de asesinar a dos viejos parientes, y cuando vuelve a Santiago termina por enfrentarse con el traficante, en un salón público, en medio de bulliciosa clientela. El desenlace lo alcanza el novelista cuando Rosario cae por el cogote a Gregorio y lo mata. Hay desproporción notoria entre el delito y el castigo. No era para tanto, salvo que dentro de la enigmática personalidad de Rosario se hubieran quedado guardados otros motivos. Se habla incluso de que Gregorio era su hija.

Añádase, en fin, que el hecho de la estrangulación se produce en público, y que nadie reacciona, si bien hubo tiempo de hacerlo. La solución no es totalmente inverosímil, pero se nos impone, a primera vista, una tonta bueña y espúrfica.

A todo esto el lector, dotado de exquisita sensibilidad, puede haber notado al paso una serie de formas dubitativas, empleadas en la narración de tales sucesos. Y llevado de su exquisita sensibilidad tiene derecho a preguntarse a qué vienen tanas parafrasias.

Pues nada menos que a respeto por el autor, en cuya obra jamás quisieramos ver el menor motivo de reproche. La variedad de su talento, que le pasa entre personajes de Chile y de fuera, la multiplicidad de los escenarios evocados en sus novelas, la fluencia lírica de su estilo, en algunos casos elevada a plasmables cumbres, la plástica generosidad de sus enumeraciones son, entre muchos otros, motivos para que el lector de sus relatos se sienta en presencia de aptitudes nada triviales. Allí hay un novelista, sin duda, y bien podría ser que, andando el tiempo, le adjudiquemos como al novelista por antonomasia de una determinada época de la novela chilena.

En suma, "Frecuencia modulada" parece pecar por exceso: demasiado surtida y anigurada. Los materiales son ricos, y asiduamente considerados; tan en lo soberbio la escena nocturna con la ensalda envenenada, por ejemplo, pero dan la impresión de no haber sido calculados con pausa y rigor, y de que, por lo tanto, la soldadura es inadecuada. De todos modos, y por muchos otros gomeros que no hay espacio siquiera de enunciar, una novela digna de ser leída atentamente, esto es, linea por linea.

# **Una novela de los bajos fondos [artículo]Raúl Silva Castro.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1968

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Una novela de los bajos fondos [artículo]Raúl Silva Castro.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)